

López Martín. La música clásica es el terreno abonado donde el autor medita sobre la vida. Rosen se pregunta si la música pueda tener un sentido sin transmitir un mensaje. Su reflexión arranca con una sencilla pregunta, que nos recuerda la similar inquietud de José Ortega y Gasset acerca de la impopularidad del arte nuevo: ¿Qué es comprender la música? El autor va respondiendo que «lo que impide la comprensión» no es la novedad «sino la ausencia de un algo reconocible» (p. 12). Es una observación de una sorprendente actualidad y hondura, que va más allá de la música, por supuesto. El librito está lleno de tales gratas sorpresas en la frontera entre el sentido y el sinsentido, pasando por análisis musicales detallados y bien expuestos para una audiencia no musicóloga. Su *basso continuo* es la convicción de que «la música tiene sentido en sí misma» a pesar de «deslizarse fácilmente hacia el sinsentido», si no, «no nos costaría tanto explicar lo que significa» (p. 74). Otra perla es la deliciosa reflexión a partir de simples erratas de publicación que conllevan la duda de ser, tal vez, innovaciones geniales del compositor: «En el mundo de los músicos profesionales, la tradición es la forma en la que se ha tocado la música durante los últimos veinte años, una forma que a menudo está llena de errores» (p. 17). En este contexto, el autor evoca el criterio bíblico de la *lectio difficilior* para llegar a la novedad que «estimula el pensamiento, causa sorpresa y trastoca nuestra forma habitual de ver las cosas» (p. 21). El libro nos lleva detrás del escenario para comprender la fragilidad misma de la música, bien sabiendo que «la musicología es para los músicos lo que la ornitología es para los pájaros» (p. 71). Termino con otra observación que, fuera de su contexto musical, podría tener reminiscencias obvias como *leitmotiv* existencial: «Una manera segura de equivocarse en ciertos detalles consiste en ser tan pedante como para seguir la edición original al pie de la letra» (p. 19). Estas tres charlas, pronunciadas en 1993, de las que la primera y la última son tal vez las más amenas, están llenas de sabias y lúcidas observaciones que, desde la música, repercuten en la existencia.—Bert DAELEMANS, SJ.

---

### Educación

---

GERT J. J. BIESTA: *El bello riesgo de educar. Cada acto educativo es singular y abierto a lo imprevisto*, SM, Madrid 2017, 187 pp. ISBN: 978-84-675-9395-2.



Quizá, sorprenda que, en una colección de libros de innovación educativa, que hasta ahora han publicado textos básicamente en torno a nuevas metodologías, aparezca uno de filosofía de la educación. Biesta, holandés de origen y actualmente trabajando en la universidad inglesa, recopila en esta obra varios artículos temáticos, en los cuales dialoga con referencias actuales de la filosofía e intenta llevar sus aportaciones a la escuela, creando un nuevo horizonte. De esta manera, con independencia entre los diversos capítulos, aborda la creatividad, la comunicación, la enseñanza, el aprendizaje, la emancipación, la vinculación de la escuela con la democracia y

el virtuosismo como paradigma educativo yendo más allá de un marco científico o competencial. Termina con un epílogo en el que retoma la categoría, esencial hoy en la comprensión de la vida, de “acontecimiento”. Los autores y referencias que trae a colación en cada uno de estos artículos pueden ser discutibles en muchos casos, pero de lo que no cabe duda es de la necesidad de situar este ámbito más allá del pragmatismo, cuando no robotización en el que en tantas ocasiones se queda encallado. Sirva la propuesta del autor como motivo de fuerte replanteamiento en el que, en una época con tantos cambios y novedades, la educación se ve también involucrada y concernida. Educar no es meramente transmitir algo, sino que resulta de un encuentro en el que queda convocada la trascendencia de la persona, el acontecimiento de lo que no es esperable de primeras, la puesta en marcha de un acto cuyo fin último no se percibe en las apariencias. Biesta sorprende incluso por sus ausencias. La más destacada probablemente sea la capacitación laboral, centrándose mucho más en la dimensión de ciudadanía y convivencia de la persona. Educar no es, en cuanto acción, una producción de un objeto; muy al contrario, es la acción en la que la persona se ve a sí misma comprometida y actuando libremente en medio de la pluralidad y diversidad que reflejan ya mismo nuestras ciudades, si no las mismas aulas. En cierto modo, el libro atraviesa una llamada y reivindicación, que conecta ampliamente con muchas de las grandes apuestas de renovación pedagógica, con sus diferencias: la subjetividad, la singularidad, la importancia de la persona, no solo para personalizar procedimientos de adquisición de conocimiento o socialización. En el fondo, late la pregunta, tantas veces acallada, del fin último y primordial de la educación y la escuela, del encuentro entre profesor y alumno, de la esperanza de un sujeto integralmente cultivado.—José Fernando JUAN SANTOS.

### *Espiritualidad*

---

DOMÍNGUEZ PRIETO, Xosé Manuel: *El arte de acompañar*, PPC, Madrid 2017, 192 pp. ISBN: 978-84-288-3176-5.

**S**in lugar a duda, el título de esta obra es un acierto. El autor intenta explicar en este sugerente manual que acompañar no solo consiste en tener muchos conocimientos, sino que se trata de un arte. Arte (cf. “Capacidad, habilidad para hacer algo”, RAE) que no todas las personas tienen y que, en muchas ocasiones, es difícil de adquirir. Acompañar es un don, y lo convierte en un ministerio de nuestra Iglesia. El libro que presentamos es un documento muy práctico. Quizás, en algunos capítulos, demasiado. Se echa en falta alguna referencia más teórica que ayude a enmarcar este arte de acompañar dentro de un marco teórico concreto. Pero, no creemos que esa haya sido la pretensión del autor. Más bien, es un texto que ofrece ideas concretas para entrar en la práctica del acompañamiento. En la obra, se hace un recorrido por la estructura de lo que se entiende por una entrevista de acompañamiento. Desde la acogida, la

